

# POLICY PAPER

Noviembre / 2018

ISBN: 978-9972-671-51-7



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

**IDEI**

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



**KONRAD  
ADENAUER  
STIFTUNG**

# LA POLÍTICA EXTERIOR DE DONALD TRUMP Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA

Fabián Novak  
Sandra Namihás

2018



*La Política exterior de Donald Trump y su impacto en América Latina*

1ª ed., noviembre de 2018  
ISBN: N° 978-9972-671-51-7

© Pontificia Universidad Católica del Perú  
Instituto de Estudios Internacionales (IDEI)  
Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú  
Email: [idei@pucp.edu.pe](mailto:idei@pucp.edu.pe)  
Telf.: (51-1) 626-6170  
URL: <[www.pucp.edu.pe/idei](http://www.pucp.edu.pe/idei)>  
<[www.facebook.com/ideipucp](https://www.facebook.com/ideipucp)>

© Konrad Adenauer Stiftung (KAS)  
Av. Larco 109, 2º Piso, Lima 18 – Perú  
Email: [kasperu@kas.de](mailto:kasperu@kas.de)  
URL: <[www.kas.de/peru](http://www.kas.de/peru)>  
Telf.: (51-1) 416-6100  
URL: <[www.kas.de/peru/es](http://www.kas.de/peru/es)>  
<[www.facebook.com/kasenperu](https://www.facebook.com/kasenperu)>

**Autores:**

Fabián Novak, Pontificia Universidad Católica del Perú  
Sandra Namihás, Pontificia Universidad Católica del Perú

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este texto por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Noviembre, 2018

# LA POLÍTICA EXTERIOR DE DONALD TRUMP Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA

Fabián NOVAK y Sandra NAMIHAS\*



## Evolución cronológica de la política exterior de Estados Unidos de América hacia América Latina y el Caribe

Desde el siglo XVIII, tanto la política exterior como la política de seguridad de EE.UU. han defendido y promovido ciertos valores e ideales que constituyen el “credo americano” y que han sido la base de su identidad nacional (Huntington, 1996, p.251).

En efecto, valores como la libertad (política y económica), la igualdad, los derechos humanos, el gobierno representativo y la propiedad privada han sido una constante en el discurso político de la súper potencia.

Sin embargo, si repasamos brevemente la política exterior de EE.UU. hacia América Latina y el Caribe es posible concluir que estos valores e ideales si bien han sido permanentes en el discurso, no siempre han tenido un correlato en la realidad. En efecto, se puede constatar cómo en algunos momentos EE.UU. optó por el aislacionismo (Washington, Jefferson, Monroe, etc.), en otros hizo despliegue de un liderazgo continental y mundial (F. Roosevelt, G.H.W. Bush), y hasta llegó al extremo de establecer la intervención como parte de su política exterior (T. Roosevelt, Kennedy, Johnson, etc.).

Asimismo, algunas administraciones estadounidenses optaron por actuar de manera unilateral (Reagan, G.W. Bush), mientras otras se inclinaron claramente por el multilateralismo (G.H.W. Bush, Clinton, Obama). También han existido administraciones que han promovido el libre comercio, las desregulación, las privatizaciones, la eliminación de barreras comerciales y la promoción de políticas para atraer inversión extranjera

---

\* Este documento ha sido elaborado en base a tres de los cuatro capítulos del libro: Novak, F. y Namihas, S. (2018). *La Política Exterior de Donald Trump y su Impacto en América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Fundación Konrad Adenauer. Versión digital del libro en: <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/133506>

(G.H.W. Bush, Clinton, G.W. Bush) y otras que más bien han aplicado políticas proteccionistas, como fue el caso del presidente Hoover ante la crisis de 1929. En cuanto a la promoción de la democracia —otro pilar de la política exterior estadounidense—, se observan también vaivenes, pues si bien varios presidentes (Ford, G.H.W. Bush, Clinton, Obama) buscaron respaldar los regímenes democráticos en la región rechazando las dictaduras de cualquier procedencia, hubo otros que no siguieron la misma línea (Truman, Eisenhower, Johnson, Nixon, Reagan). Por último, los derechos humanos tampoco fueron una excepción dado que en algunos periodos presidenciales se buscó su fortalecimiento y respeto (Carter) y en otros sufrieron un claro deterioro (Reagan, G.W. Bush).

En otros términos, a nuestro criterio, la política exterior estadounidense hacia América Latina y el Caribe no ha seguido lineamientos, valores y principios permanentes sino que, ante las necesidades o intereses que la coyuntura exigía o por la particular valoración que cada presidente tenía de la región, estos han sido más bien fluctuantes, sin importar si el presidente estadounidense provenía del Partido Demócrata o del Partido Republicano.

Lo mismo ha ocurrido con el interés de EE.UU. hacia América Latina y el Caribe, es decir, si bien presidentes como F. Roosevelt, Kennedy o G.H.W. Bush mostraron especial preocupación por priorizar las relaciones con los países de la región, otros —la inmensa mayoría— no lo hicieron.

En este sentido, Coronado (2005, p.159) sostiene que al repasar la política exterior de EE.UU. hacia América Latina y el Caribe surge frecuentemente un sentimiento de frustración y decepción así como una sensación de que la región se ubica en un lugar relegado en la lista de prioridades de la súper potencia.

En efecto, si bien la presencia y liderazgo de EE.UU. en la región en el ámbito comercial, de las inversiones y de la cooperación ha sido fundamental al igual que los valores y principios que compartimos, se puede señalar que salvo momentos puntuales, nuestras relaciones no han tenido la intensidad ni la diversidad que la región esperaba.

Esto encuentra su explicación en diversos factores:

- a) Desde 1945, EE.UU. se convierte en una súper potencia mundial lo que trae como consecuencia que replantee sus intereses y prioridades en materia de política exterior; concretamente, Europa se vuelve su prioridad a la que le sigue Asia, quedando relegada la región latinoamericana y caribeña.
- b) Vinculado a lo anterior, el poco peso político, económico y militar de la región latinoamericana y caribeña han contribuido a mantener el orden de prioridades de la súper potencia, a lo que habría

que añadir la ausencia en la región de crisis de dimensiones que llamen la atención de EE.UU.

- c) Asimismo, las buenas intenciones respecto de la región que muchos gobiernos estadounidenses tuvieron al inicio de su mandato se vieron frustradas por las sucesivas crisis globales (Segunda Guerra Mundial, Guerra Fría) o internas (crisis del 29', 11/9) que llamaron la atención de la súper potencia.
- d) La compleja estructura en el manejo de la política exterior estadounidense —en la que no solo interviene el presidente de la República y el Departamento de Estado sino también el Congreso y otros actores privados—, tienden a superponer intereses de grupos de poder.
- e) La ausencia de una estrategia comprensiva por parte de EE.UU. que entienda y atienda las prioridades de la región. Salvo el caso de Franklin D. Roosevelt, John F. Kennedy, y en menor medida George H.W. Bush, ningún otro presidente estadounidense diseñó un plan integral hacia la región.

Lo expuesto en este punto es particularmente útil al momento de analizar la política exterior hacia la región del presidente Donald Trump, pues permite establecer realmente qué aspectos de esta resultan novedosos y cuáles no.

## **2** La política exterior del presidente Donald Trump en relación a América Latina

Cuando se analiza la política exterior del presidente Trump se suele coincidir en que, de alguna manera, su impacto en América Latina y el Caribe ha sido menos directo y relevante o, simplemente, de menor grado que el soportado por Europa y Asia. Si bien esta afirmación puede tener algo de cierto, la región latinoamericana y caribeña no está excluida de los efectos de esta política en temas relevantes. Veamos a continuación las principales características de esta política:

### a) *Defensa selectiva de la democracia*

En el ámbito de la democracia habría que resaltar una posición más enérgica de la actual administración estadounidense en comparación de la de Barak Obama, respecto de ciertos regímenes claramente autoritarios o dictatoriales, como son los casos de Venezuela y Nicaragua, aunque al mismo tiempo se debe advertir la ausencia de similar postura frente a Honduras.

En efecto, no obstante las severas y justificadas medidas adoptadas frente a Venezuela y a Nicaragua, llama la atención que una reacción similar no haya ocurrido con el régimen hondureño del presidente Juan Orlando Hernández, a pesar de las irregularidades existentes en el proceso de

elecciones del 26 de noviembre de 2017 y de las maniobras de dicho presidente para lograr su reelección en contra de la constitución hondureña, logrando su modificación.

La explicación —más no la justificación— estaría en el hecho de que el régimen hondureño es afín al gobierno de Trump, a diferencia de Nicaragua y Venezuela; pero también se debería a la cercanía existente entre el presidente Hernández y el general John Kelly, jefe de Gabinete de Trump. (Oppenheimer, 1 de enero de 2018).

Esta postura ambivalente —que por demás no es nueva en la política exterior de EE.UU., como se aprecia en los casos de Truman, Eisenhower, Johnson, Nixon y Reagan—, trae la lamentable consecuencia de una pérdida de autoridad por parte de la súper potencia para señalar y combatir regímenes autoritarios o dictatoriales en la región, en tanto su posición no resulta consistente, dado que esta estaría guiada por la satisfacción de sus propios intereses más que por la defensa de principios democráticos.

b) *Hostilidad para unos y cordialidad política para otros*

La política exterior del presidente Trump hacia América Latina no resulta uniforme sino que más bien se puede vislumbrar en ella diferencias en función del país destinatario. En este sentido, países como México, Cuba, Venezuela y Nicaragua han sido objeto de especial preocupación e interés y hasta de hostilidad (justificada en algunos casos) por parte de la administración estadounidense y han ameritado tomar decisiones que han ocasionado tensiones en la relación bilateral.

Muy distinta es la situación del resto de países latinoamericanos, que si bien pueden estar siendo afectados de manera indirecta por algunas decisiones adoptadas por la actual administración de EE.UU., lo cierto es que la relación diplomática con ellos se mantiene en un buen nivel, manteniendo incluso con algunos de ellos niveles de concertación política en temas puntuales, como es el caso de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Panamá y el Perú.

En otras palabras, la relación entre EE.UU. y la mayoría de países latinoamericanos no presenta rasgos de confrontación; por el contrario, a través del ejercicio de una diplomacia preponderantemente presidencial, estos vienen buscando puntos de encuentro y colaboración con la súper potencia. Ello se ve facilitado por el hecho de que se trata de Estados donde impera la democracia y el respeto a los derechos humanos y con los cuales no existen problemas comerciales.

c) *Endurecimiento frente a la migración*

En el ámbito interno, más allá de los tres vetos migratorios decretados por el presidente Trump, las medidas de endurecimiento migratorio han

estado principalmente dirigidas contra nacionales provenientes de México y Centroamérica.

El endurecimiento de la política migratoria del presidente Trump no solo contradice la propia historia de EE.UU. como país formado por migrantes (Morgenfeld, 2016), sino que parte de un reduccionismo del problema migratorio y de datos e información erróneas, todo lo cual ha generado una resistencia que no se ha limitado a los países afectados sino que se ha extendido a líderes políticos, autoridades, magistrados, organizaciones civiles y a parte de la propia ciudadanía estadounidense, que comprenden que esta política no resolverá el problema de fondo.

d) *Afectación del libre comercio*

Si bien las medidas comerciales más drásticas adoptadas por el presidente Donald Trump han estado dirigidas a países o bloques extra regionales, lo cierto es que varias acciones ejecutadas por la nueva administración estadounidense tienen implicancias para América Latina y el Caribe, mientras que otras tienen un impacto directo en un país en particular, como es el caso de México. Entre estas acciones tenemos: la erosión que el presidente Trump estaría ocasionando a través de la paralización en la práctica de la Organización Mundial de Comercio, el retiro del Acuerdo Transpacífico (TPP), las acciones unilaterales de carácter comercial adoptadas contra diversos países o bloques del mundo claramente violatorias a las reglas del libre comercio y con impacto en la economía mundial, y poner en cuestión algunos acuerdos de libre comercio como el TLCAN, forzando a México a un nuevo acuerdo.

e) *Disminución de la cooperación*

Al asumir la presidencia de EE.UU., Donald Trump señaló desde un principio su intención de reducir la cooperación estadounidense hacia el mundo, lo que incluía obviamente a América Latina. Cumpliendo con lo prometido, para el presupuesto de 2018, Trump planteó un drástico recorte del 36% en la ayuda externa a América Latina, administrada por el Departamento de Estado y por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), que afectaba indistintamente a los diversos países de la región, recortaba los fondos de casi todos los tipos de asistencia y planteaba la eliminación de la Fundación Interamericana, una pequeña agencia independiente de asistencia estadounidense que promueve el desarrollo de base en la región (Meyer, 09 de mayo de 2018). Sin embargo, finalmente el Congreso estadounidense no llevó adelante los recortes planteados por Trump.

No obstante, Donald Trump ha dispuesto recortes en las aportaciones de EE.UU. a diversos fondos de organizaciones internacionales que también tendrán un impacto en la región, en ámbitos tan diversos como derechos humanos, medio ambiente, género, salud, etc. Esto pone en evidencia que para Trump la cooperación internacional efectuada por EE.UU. carece de mayor sentido y solo le reporta pérdidas económicas. Ello revela una falta de comprensión del rol que como súper potencia le corresponde asu-

mir en este campo. Como lo señala Meyer (09 de mayo de 2018), si se materializaran “los recortes de asistencia extranjera propuestos por la administración [Trump], combinados con otros cambios de política, podrían contribuir a una disminución relativa de la influencia de Estados Unidos”.

f) *La negación del cambio climático y el desconocimiento de los compromisos ambientales*

Las medidas de Trump no se limitan a desprenderse de los compromisos internacionales asumidos en el campo ambiental como el Acuerdo de París, sino que incluyen un conjunto de decisiones a nivel interno que implican un abandono de las políticas ambientales y energéticas del Gobierno de Barak Obama, lo que tendrá un impacto negativo directo en el medio ambiente de los países latinoamericanos y del mundo entero, con repercusiones sociales y económicas.

Esto resulta particularmente complicado para algunos países de América Latina y el Caribe como Haití, Honduras, Nicaragua o República Dominicana, pero también para Bolivia, Chile y Perú, en tanto estos se encuentran entre los países más afectados por el calentamiento global.

### **3 Características generales y distintivas de la política exterior del presidente Trump**

Más allá de los rasgos específicos que pueden ser atribuidos a la política exterior del presidente Trump respecto de determinada región, creemos que esta presenta ciertas características generales y distintivas:

- a) *Nacionalista y parcialmente aislacionista*: La tendencia hacia una política exterior aislacionista ha sido recurrente en la historia de EE.UU. Así tenemos desde el aislacionismo más extremo planteado por Washington, Jefferson y Monroe hasta el más moderado postulado por Richard Nixon, quien en su momento sustentó la necesidad de que sus aliados se defendieran por ellos mismos, sin recurrir a la ayuda estadounidense. Por su parte, Jimmy Carter, George W. Bush y el propio Barak Obama propusieron, inicialmente, reducir el protagonismo de EE.UU. en el mundo para ocuparse de los asuntos internos (García, 18 de enero de 2018). Más allá de que finalmente tales presidentes terminaran cumpliendo o no con sus promesas, lo expuesto revela que el “mirar hacia adentro” ha sido una tentación de varias administraciones estadounidenses.

En tal sentido, las promesas del candidato Trump de “América primero” (*America first*), “Hacer América grande otra vez” (*Make America great again*) y “Americanismo, no globalismo” parecían ir en esta misma línea (Aronskind, 2017, p.69).



No obstante, el presidente Trump no se ha desentendido de lo que sucede en el mundo, en la medida que ello afecte a los intereses de la súper potencia. Ahí tenemos su intervención en Asia, Eurasia, Europa del Este, Medio Oriente y en la propia América Latina en temas vinculados a la democracia. Empero, también es cierto que Trump se ha desentendido de compromisos globales, de tratados multilaterales y de organizaciones internacionales respecto de los cuales considera no obtiene beneficios sino tan solo cargas. Por ello, nos atrevemos a afirmar que su política exterior es parcialmente aislacionista, pues depende de los intereses en juego.

De todo lo anterior también se desprende que la política exterior del presidente Trump es ultra nacionalista en tanto está dispuesta a abandonar espacios y sacrificar principios, compromisos, palabras empeñadas e intereses globales, si con ello cree que favorece a EE.UU.

- b) *Securitizada*: Asimismo, la gestión de Trump se viene caracterizando por enfocar los distintos ámbitos de su política exterior desde el ángulo de la seguridad, tal como lo hiciera su antecesor George W. Bush luego de los atentados del 11 de setiembre de 2001; prueba de ello es que su Estrategia Nacional de Seguridad concibe como parte de la misma a temas como medio ambiente, migración, acuerdos de libre comercio, entre otros.

Una muestra de la importancia que el presidente Trump le asigna a los temas de seguridad por encima de cualquier otro tema, es el incremento del presupuesto de defensa para 2018 y 2019. Así, para 2018, solicitó un incremento de 10%, es decir, 54 mil millones de dólares más que el año anterior, configurando el más grande presupuesto desde el gobierno de Reagan (La Jornada, 17 de marzo de 2017); mientras que para 2019 planteó un incremento de 13% en relación al año anterior, es decir, un presupuesto total de 686 mil millones de dólares (La Vanguardia Redacción, 12 de febrero de 2018).

Vinculado a esto se encuentra el hecho de que las decisiones de acción militar son adoptadas de manera más rápida y con menos controles de la Casa Blanca o del Departamento de Estado. Esto se ha evidenciado, por ejemplo, con el lanzamiento de la denominada “madre de todas las bombas” en Afganistán y con el incremento de ataques aéreos en Yemen y Somalia; y más aún en las acciones militares contra el terrorismo (García, 18 de enero de 2018).

- c) *No institucionalista*: La política exterior de EE.UU., al igual que sucede con el resto de países, es dirigida por el presidente de la República así como por el Departamento de Estado.

Sin embargo, desde el inicio de su mandato, el presidente Trump ha dejado prácticamente de lado a este estamento fundamental del Estado, dirigiendo en muchos casos de manera personal la política exterior con el apoyo de los funcionarios de la Casa Blanca.

Esta actitud presidencial de falta de interés frente al Departamento de Estado queda evidenciada cuando se observa que hasta inicios de 2018, más de la mitad de los puestos de este órgano que requerían confirmación del Senado no tenían candidato, 21% de los candidatos habían sido confirmados y 24% esperaban confirmación. Asimismo, debe señalarse la ausencia de embajador en Corea del Sur o de secretario adjunto para Asuntos de Asia Oriental y Pacífico (a la fecha, Susan Thornton es secretaria de Estado adjunta interina), como también de nuevos embajadores en Egipto, Jordania, Arabia Saudí, Qatar y Turquía. La misma situación se presenta con el secretario de Estado para el Control de Armas y Seguridad Internacional y con representantes ante la OEA, ASEAN, UE, OCDE, OSCE, entre otros. Por si esto fuera poco, más de un centenar de altos funcionarios ha abandonado el Departamento de Estado y los puestos para diplomáticos de carrera han disminuido en un 60%. Todo esto, no obstante las dificultades que EE.UU. enfrenta en materia de política exterior en el mundo entero (García, 18 de enero de 2018).

Otra señal que nos indica la poca importancia que Trump atribuye al Departamento de Estado fue su propuesta para recortar el presupuesto de este estamento en 28,7% para 2018, y para 2019 el presidente plantea un recorte aún mayor que la del año pasado, alcanzando el 32%, lo que ha golpeado la moral de los funcionarios que componen este organismo.

- d) *Con bajo compromiso hacia el multilateralismo y la cooperación*: Conectado con el punto anterior tenemos el bajo compromiso de la actual política exterior de EE.UU. con las organizaciones internacionales y acuerdos multilaterales de las que esta potencia forma parte. De alguna manera, Trump considera a este sistema como decadente, complejo y no alineado a los intereses de la súper potencia, por lo cual prefiere actuar solo, es decir, negociar directamente con su contraparte pues sabe que así obtendrá mejores resultados (Zaldívar, octubre de 2017).

El recurso a medidas de carácter unilateral o la amenaza de aplicarlas para resolver sus controversias son muestras de que no comulga con esquemas de solución de diferencias institucionales.

Otro indicador de lo antes señalado es la disminución de sus contribuciones a organismos multilaterales. Pero incluso la administración Trump proyecta medidas contra entidades internacionales a las que no pertenece, como es el caso de la Corte Penal Internacional.

- e) *Selectivamente proteccionista*: Uno de los pilares de la política exterior de EE.UU. hacia el mundo ha sido el de la defensa y promoción de un libre comercio basado en un orden comercial multilateral, donde la apertura y la competitividad eran sus características centrales.

Sin embargo, el presidente Trump ha mostrado un vuelco en esta política, atacando al libre comercio, promoviendo medidas proteccionistas y mercantilistas, no solo hacia el interior de los EE.UU. sino también y principalmente hacia el exterior. No se trata de un proteccionismo generalizado sino más bien selectivo, en tanto solo se proyecta con aquellos países con los que Trump considera que se han aprovechado de EE.UU. a través de acuerdos comerciales que habrían sido mal negociados y en donde los intereses estadounidenses no habrían sido protegidos. Para sustentar lo dicho su principal argumento es la existencia de un déficit comercial en algunos acuerdos comerciales suscritos por dicho país, como el que tiene con China, en donde se presenta un déficit de 375 mil millones de dólares, o con la Unión Europea, con quien el déficit alcanza los 153 mil millones de dólares. La política de Trump implica entonces un cuestionamiento a la teoría económica que el propio EE.UU. se encargó de construir desde 1945.

- f) *Frontal e informal*: Otro cambio que también puede ser resaltado en la política exterior estadounidense es que esta se expresa por parte del presidente a través de una comunicación frontal e informal.

Sobre lo primero, efectivamente, Donald Trump no solo utiliza un lenguaje frontal, directo y poco convencional, sino que en muchos casos apela al adjetivo, a la descalificación e incluso al insulto, como si requiriera de ello para sostener sus ideas o planteamientos. Al presidente de Corea del Norte, Kim Jong-un, por ejemplo, lo ha llamado “gordo”, “enano”, “hombre cohete”. A los migrantes latinoamericanos, en particular a los mexicanos, los ha calificado de “delincuentes”.

Pero quizás lo más saltante es el uso de la amenaza para efectos de conseguir sus propósitos. Así, amenazó con desaparecer a Corea del Norte con el fin de lograr una negociación destinada a la desnuclearización de la península, amenaza a la Unión Europea con abandonar la OTAN si sus miembros no elevan sus contribuciones para su mantenimiento, amenazó a México con salirse del TLCAN para obtener su renegociación, entre muchos otros casos. Si bien no es el primer presidente estadounidense en emplear este tipo de lenguaje, nunca antes se había apreciado los niveles alcanzados por Trump (Pastor, 1986, p.35).

Pero eso no es todo. Al lenguaje confrontacional Trump añade mecanismos informales de comunicación. Efectivamente, el presidente estadounidense recurre a lo que se ha denominado la “diplomacia vía Twitter”, algo inédito en el manejo de la cosa pública estadounidense (García, 18 de enero de 2018; Meneses, Martín del Campo y Rueda-Zárate, 2018).

- g) *Contradictoria e imprevisible*: Finalmente, otro elemento distintivo en la política exterior de Trump son las abiertas contradicciones en su manejo y conducción. Así, busca contener a China pero deja de lado el TPP, busca mejorar la posición internacional de su país pero debilita al Departamento de Estado, plantea rescatar los valores estadounidenses pero al mismo tiempo los abandona y ataca en el plano internacional, entre otras. Este comportamiento quiebra la predictibilidad de su política exterior y la confianza en general del mundo entero, provocando con ello inestabilidad y desconcierto.

Mientras tanto ¿cuál creemos que debería ser la respuesta de los Estados latinoamericanos frente a lo descrito? Pues, de lo expuesto se aprecia que no es posible asumir una estrategia única, dada la diversidad de políticas establecidas por la administración Trump según cada país; es decir, a realidades distintas, estrategias diferenciadas.

Sin embargo, consideramos al igual que Lowenthal, que en términos generales es muy importante evitar reacciones exageradas o sobre dimensionadas. No se debe caer en el juego de la retórica confrontacional, sino más bien se deben buscar canales de entendimiento y diálogo (Lowenthal, 2017).

En este sentido, mantener abiertos canales de diálogo permanentes con instituciones de EE.UU. como el Departamento de Estado, la Casa Blanca o el Congreso parece ser lo más aconsejable, pues ellas han demostrado cierto margen de capacidad para controlar y eventualmente corregir los excesos presidenciales. Asimismo, es importante enfatizar las coincidencias con la súper potencia y las materias que resultan beneficiosos tanto

para EE.UU. como para la región. Si ello se complementa con una política exterior diversificada, no solo se puede lograr un efectivo control de daños sino incluso una vinculación constructiva.

### Referencias bibliográficas

- Aronskind, R. (2017). Trump: ¿un parche nacionalista a la crisis de la globalización? *Revista Estado y Políticas Públicas*, 8, 59-79.
- Coronado, R. (2005). Reflexiones para un mejor entendimiento de la política exterior de Estados Unidos hacia Latinoamérica. *Política Internacional*, 81, 159-172.
- García, C. (18 de enero de 2018). Trump y el mundo: un año de política exterior. *Elcano blog*. Recuperado de [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contento?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari5-2018-garciaencina-trump-y-el-mundo-un-ano-de-politica-exterior](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contento?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari5-2018-garciaencina-trump-y-el-mundo-un-ano-de-politica-exterior)
- Huntintong, S. (1996). *American ideals versus American Institutions*. Nueva York: Harper Collins College Publishers.
- La Jornada. (17 de marzo de 2017). EE.UU: Presupuesto de Trump privilegia el gasto en las fuerzas armadas/Trump recorta fondos de la Agencia de Protección Ambiental, Educación, Vivienda y Departamento de Estado. *Resumen Latinoamericano*. Recuperado de <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/03/17/ee-uu-presupuesto-de-trump-privilegia-el-gasto-en-las-fuerzas-armadastrump-recorta-fondos-de-la-agencia-de-proteccion-ambiental-educacion-vivienda-y-departamento-de-estado/>
- La Vanguardia Redacción. (12 de febrero de 2018). Trump propone un presupuesto que refuerza el "America First". *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/internacional/20180212/44743472401/presupuesto-donald-trump-2019-eeuu.html>
- Lowenthal, A. (2017). Relaciones Estados Unidos-América Latina en la era de Donald Trump. *Revista Política Internacional*, 123, 136-146.
- Meneses, M., Martín del Campo, A., y Rueda-Zárte, H. (2018). #TrumpeMéxico. Acción conectiva transnacional en twitter y la disputa por el muro fronterizo. *Comunicar*, 26(55), 39-48. doi:10.3916/C55-2018-04
- Meyer, P. (09 de mayo de 2018). "U.S. Foreign Assistance to Latin America and the Caribbean: FY2018 Appropriations". *Congressional Research Service*. Recuperado de: <https://fas.org/sgp/crs/row/R45089.pdf>
- Morgenfeld, L. (2016). Estados Unidos: Trump y la reacción xenófoba contra la inmigración hispana. *Revista Conflicto Social*, 9(16), 15-33.

- Oppenheimer, A. (1 de enero de 2018). Honduras: ¿chavismo de derecha? *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/honduras-chavismo-derecha-noticia-480478>
- Pastor, R. (1986). El Gobierno de Reagan y América Latina: la búsqueda implacable de seguridad. *Foro Internacional*, 27(1), 5-44. Recuperado de <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/download/1027/1017>
- Zaldívar, C. (octubre de 2017). ¿Qué pueden esperar de Trump la Unión Europea y la OTAN? *Temas*, 275, 17-22.

## AUTORES

### **Sandra NAMIHAS**

Abogada de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Diplomada en Defense Planning and Resource Management por el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa de la Universidad Nacional de Defensa de los Estados Unidos América (Washington, 2001). Actualmente es Coordinadora y Miembro Asociada del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la PUCP desde 1997. Fue asesora del Viceministerio de Políticas para la Defensa del Ministerio de Defensa del Perú (2006-2008).

### **Fabián NOVAK**

Abogado, Master en Derecho Internacional Económico y Doctor en Derecho por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesor Principal de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la especialidad de Derecho Internacional Público. Subdirector del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la PUCP. Fue también Viceministro de Políticas para la Defensa del Ministerio de Defensa del Perú (2006-2008). Ex Presidente del Comité Jurídico Interamericano de la OEA. Asociado del Institut de Droit International.